

¡ALERTA!!

Año 2. Núm. 31



Semanario Independiente



MAZARRÓN

28 de Febrero de 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION

Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO

GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Mazarrón un mes (cuatro semanas)	0-60
Fuera " " " "	0-70
Número suelto, de venta en esta redacción,	0-15

Reflexión Una limosna por Dios Desilusión...

Es una insensatez o un vicio harto de testable el que algunos hombres padecen en eso de suponer que las cosas se realizan, o más pronto, o con mayor acierto llevándolo todo a fuego y a sangre en esta vida. Cuando ciertamente ocurre todo lo contrario de lo que ellos suponen. Por medio de la excitación y la violencia, nadie puede conducirse a ningún extremo que no venga a ser lamentable. Porque el delincuente lleva consigo el pago de su locura, y cuanto más se afana en buscar la libertad que ansia, más eslabones añade a su cadena.

Para conseguir la paz de que todos los hombres debemos disfrutar, es preciso concebir otros puntos de orientación más concretos de lo que algunos por torpeza o por egoísmo, han seguido y acaso pretenden seguir.

Ante todo, y sobre todo, hemos de ser tolerantes, y perdonarnos mutuamente nuestras faltas, haciendo porque entre nosotros impere ese dulce amor fraternal que la Naturaleza ha grabado como divino sello en el corazón del hombre, manteniéndolo y respetándolo a toda costa, en todos los actos y en todas las empresas de la vida.

He aquí un hombre modelo en el cual está inspirado este sencillo argumento que acabo de relatar:

D. Alejandro Lerroxx, el hombre-cumbre, el super-hombre, artífice de la palabra, en su elocuentísimo discurso, entre otros párrafos, hay uno que me entusiasma y me encanta, y es este que dice así: "Yo recibiré con los brazos abiertos a aquellos hombres que vengan a colaborar conmigo". Y al pronunciar estas palabras tan impregnadas de ternura, lo hace de modo tan fervoroso el orador, como si al tiempo de abrir de par en par las puertas de su corazón:

Este hombre en todo grande que ha estudiado en el libro de la experiencia, siempre pacífico y sereno y sin ambiciones de mando, sabe mantener muy a raya su criterio, siendo su única ilusión, aquella con que por espacio de tan largos años soñara, la de hacer de su amada patria una España nueva, la cual le estará siempre agradecida ya que en él tiene puestas sus más halagüeñas esperanzas, en la seguridad de que seguirá sin desfallecimiento y con la mayor entereza, como hasta la fecha, poniéndolo todo al frente de ésta y sacrificándolo todo en aras de tan nobles aspiraciones.

Un hombre de la rectitud y del carácter del Sr. Lerroxx, merece el respeto, la consideración, la gratitud y el apoyo de toda la nación.

¡Viva D. Alejandro Lerroxx! ¡Viva el Partido Radical!

Cañavate

El Puerto, el pueblo que en otros tiempos nadaba en la opulencia; el que antaño ostentaba en su bahía infinidad de buques que habían de guardar turno para su carga o descarga; el que por entonces daba asilo, trabajo y protección a personas de otros pueblos, necesitadas de albergue y medios con que cubrir sus necesidades; el que por fin obtuvo el calificativo de tacita de plata, por su esplendor, grandeza y progreso, hoy se encuentra reducido a la miseria y entregado a la tristeza y a la melancolía. El silencio impera por doquier, la soledad es característica en sus calles y el tedio lo demuestran los obreros que cara al sol, esperan con la faz marcadas por las huellas del dolor y en actitud pensativa, la hora deseada de alquilar sus brazos, para llevar a su hogar algo con que poder calmar los gritos de los hijos que piden pan, y los lamentos de la amante esposa, que sufre más que por ella, por sus tiernos pequeñuelos. Pero la hora ansiada no llega, no hay trabajo ni perspectiva de ello, y el obrero joven y robusto tiene que decidirse a llamar en las puertas de las personas pudientes y caritativas con la consabida frase de todo aquel que padece necesidad; ¡caballero, una limosna por Dios! De día y de noche, a todas horas, se repiten estos casos, y en verdad que es triste y desconsolador. Es mucha la necesidad, es demasiado el hambre que se está pasando en este pueblo, son muchas las personas que están presas de una enfermedad mortal y traicionera, contraída por la falta de cuidado y alimentación. Y así un día y otro día, así meses y más meses y el remedio que solución este conflicto no llega y se hace esperar.

Quejas son por todas partes, lamentos se escuchan por todos lugares, por doquiera se percibe la frase de ¡tengo hambre!, y hasta el mar furioso y encrespado, parece decir por el murmullo de sus olas, ¡tengo hambre!, ¡tengo hambre!. Desde las columnas de este periódico, me he dirigido varias veces a las autoridades locales en súplica de que se interesen por el Puerto. Ahora me dirijo a quién corresponde. Señores Diputados, Sr. Gobernador, Sr. Alcalde: el Puerto de Mazarrón necesita una pronta solución que resuelva la crisis de trabajo; el elemento obrero pasa por verdaderos momentos de angustia y de necesidad; y yo, convirtiéndome en su herald, me acerco a ustedes y con el sombrero en la mano, cortés y humildemente, suplico, UNA LIMOSNA DE TRABAJO PARA EL PUERTO DE MAZARRÓN.

José María Yúfera Fernández

Practicante en Medicina y Cirugía

Puerto de Mazarrón, 24 Febrero 1932.

Correspondencia Anónima

NEGRA.- Estoy muy triste por no haber podido verte día me dijistes, esta noche hablaremos en tu puerta de nueve a nueve y cuarto.

Monín.

FEA - Tu papá aún no sabe nada de relaciones nuestras así es que sigue yendo de visita por ser única manera de hablar.

Sape.

SERAPIO.- No me escribas más correo, hoy en cine te enseñaré carta si he de mandártela mañana.

Rica.

NOTA.—En esta sección pueden escribir todos a cinco céntimos palabra, depositando correo interior toda correspondencia y dirigida a esta redacción.

No, hoy no podría; para esto no solo se necesita querer. La base fundamental para todas las cosas, la ley que rije todos los actos de nuestra vida, es la asociación de estos dos factores: querer y poder. Mañana, algún día... quizá. Confío en que poco a poco irá cercenando esta pasión que me domina, este fuego que dentro de mí vive, y que me hace desear con ansia de fiera... ¡la muerte!. Pero hoy que todavía he sentido por última vez el cálido contacto de sus labios, hoy que la he visto gozar y reír con el cariño de otro, hoy en fin que por última vez he sentido el frío de nuestra separación, la tristeza infinita que nos inunda cuando perdemos algo que por mucho tiempo es nuestro... hoy no podría; faltaría ese factor: poder. ¡Oh si yo pudiera hoy como deseo, destruir esta pasión que es dueña de mí! ¡Si yo pudiera!

¡Olivar! ¡Aherrojare la voluntad y el alma, mientras el corazón vuela libre y tal vez llora! ¡Olivar!

Pasan ilusiones. Cruzan radiantes semejando estrellas que dejan tras de sí nacarada estela de reflejantes colores... Vuelan... continúan pasando. He creído poseer una... ¡Se desliene...! es mía... Pero no; continúa. Ni ella ni otra podrán ser nunca mías... Pasa, y sus resplandor, su nítido resplandor, me ha herido para siempre... Esa estrella, esa ilusión igual que todas, continuará galopando, continuará resplandorosa cruzando el éter, el espacio, mientras yo para siempre quedaré hundido en la charca inmunda y cenagosa de mi vida sin vida.

Al débil resplandor de una de mis quiméricas estrellas la he visto con otro... ¡Frio en el alma! ¡Perdida, perdida para siempre! He sentido por un momento el deseo de arrastrarla conmigo, de destrozar al ídolo en que había puesto todas mis ilusiones y que mi no podía ser... ¿Para qué?... La vida de una forma o de otra tendrá que continuar, y es mejor que continúe así, como lo trazó la mano del destino...

Se que la pierdo... ¡Olivaré!... ¿Y por que no?. El sol bañado en sangre ha salido... ¡Juventud! Chorrea sangre, y aspiro con deleite las emanaciones de ese líquido caliente todavía... ¡Me recreo y gozo con ansia infinita en mi triste desilusión!. Se oculta el sol. Vuelvo a caer en mi triste noche. Ya no me estremezco ante el recuerdo de aquello que pasó. Estoy tranquilo, muy tranquilo. Me doy cuenta ahora de que en la vida todo es igual: todo es mentira. ¡Y me consuela con egoísmo salvaje el pensar que con la vista en el cielo, siguiendo con la mirada estrellas de ilusión, habrán muchos que como yo hayan perdido la suya... ¡Olivaré! No sé como pero olvidaré. ¡Aherrojare alma y voluntad pero no dejaré que el corazón vuele libre y tal vez llora!

A. Rabadán

Valencia y Febrero.



AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN